

Límites y fronteras entre ficción y realidad.

La representación en el arte y la prensa como artífice de la verosimilitud

Se trata, finalmente, de una cosa más de la re-presentación, o mejor, y esta vez siguiendo a Dubois, de poner en escena que toda obra de arte debe plantearse en función de su relación con lo real, es decir, reflexionar mediante un discurso visual acerca de los límites que circundan la delicada frontera entre ficción y realidad.

Desde los comienzos del arte como experiencia estética en el Renacimiento,¹ se a separado la realidad de la expresión sobre lo real mediante el marco en el siglo XV, luego los salones en el XVIII y finalmente el museo, monumento funerario guardián y conservador de valiosas representaciones visuales. Hoy el mapa situacional del arte se ha abierto a diversos circuitos que interactúan con el mundo de las necesidades ordinarias, volviéndose desde esa perspectiva nuevamente mágico y dando sentido a su producción como una versión reflexiva más que estética.

En este sentido, la fotografía tiene esa doble pertinencia pues circunda en el campo plástico como en la enorme residencia de lo indispensable, es decir, es un medio cuya utilización puede recorrer tanto el lugar de las artes estéticas como el del espacio cotidiano. El reportaje, la moda, la radiografía aunque distante de la fotografía canónica, el interiorismo, el paisajismo, la arquitectura, y todas las cosas que para ser vistas y difundidas se competen al formato editorial; la necesidad de las acciones y performance de su función mimética, su presencia en museos y galerías como obra de arte en sí, el registro de obras de arte para su posterior difusión en libros, catálogos y proyecciones, y la lista suma y sigue. Es que pasa que la fotografía insiste, como lo probó Roland Barthes *La Cámara Lúcida*, en el “esto estuvo ahí”, “esto fue real en un espacio y tiempo”, “esto existió en una dimensión pasada”, y señala la denotación o la superficie de la imagen fotográfica con el dedo, la apunta y la indica como un discurso de la referencia. La fotografía como testigo de la realidad, o como fiel servidora de las artes en palabras de Baudelaire, se viste de constante recurrencia para los sistemas que necesitan expansión, es decir, los sistemas del mundo actual. La publicidad se vale diariamente de este medio para persuadir, y del mismo modo lo hace la prensa, pues mediante el dispositivo fotográfico “asegura la existencia” o “calma los ánimos” de quines la leen en cuanto a noticia. Este efecto de tranquilizar al receptor está dado no por el supuesto agrado del mismo frente a la noticia, sino por su entendimiento de que lo que se muestra allí como noticia es lo real. Esta supuesta versión real de los hechos es, como se ha mencionado a lo largo de este ensayo, una realidad particular y que responde a los cánones de los dueños cada medio específico. Ahora, esto no significa que la fotografía inscrita en un diario no sea real, pues por el solo hecho de ser fotografía indica a su referente como algo que existió, sino que la elección de lo fotografiado, o la *inventio*, de acuerdo a la disposición de los objetos, a la pose, al punto de vista, a la fotogenia y a los efectos de velocidad y diafragma, significa una inclinación por una determinada verdad.

Así, entendiendo a la fotografía como un lenguaje paradójico que no solo comunica desde su denotación sino que también lo hace desde su detalladamente estudiada connotación, se podría

¹Debray distingue tres estadios del arte que se hacen visibles en tres tiempos cronológicos diferentes. El primero tiene que ver con la vinculación del arte con la magia, o mejor, con la utilización del hombre antiguo de las representaciones gráficas como una estrategia de negociación con la muerte. Se dice que este arte nacería el año 30.000 a.c en Lascaux, período en que se reconocen los primeros dibujos en las cavernas vinculados a una presentación de la cosa y no con una re-presentación de lo que allí hay trazado. El segundo ciclo, o era de la estética, nacería mediante el estudio de diversos sistemas que aseguran la existencia mediante la ciencia. Esto es el siglo XV, y de ahí que las manifestaciones artísticas ya no solo sirven como visagra de aproximación hacia la salvación debido a su relación mágica, sino más bien a una ahora conciente re-presentación del mundo sensible. Y, finalmente, el tercer estadio del arte inscrito ahora en la era de lo visual, surgiría de la mano del apareamiento de la televisión en color y tiene que ver con las infinitas maneras de representación ajenas a la magia y a la estética y cercanas al poder de interacción e intercambios sociales.

entender este ensayo como un respaldo teórico a una reflexión en cuanto a arte, pues, como se mencionó más arriba, hoy el arte (y específicamente la fotografía en el campo de la fotografía plástica) se desplazaría de una mera manifestación estética del mundo sensible y se inclinaría más bien hacia una reflexión acerca de las más variadas problemáticas que circulan en nuestro día a día. Esto es, desde ciertas poéticas de intercambio y mediante la fijación o adecuación del arte en diversos sistemas de producción establecidos.

“La pregunta artística ya no es ¿que es lo nuevo que se puede hacer?, sino mas bien ¿que se puede hacer con? vale decir, ¿cómo producir la singularidad , como elaborar el sentido a partir de esa masa caótica de objetos, nombre propios y referencias que constituye nuestro mundo cotidiano? Se trata de apoderarse de todos los códigos de la cultura, de todas las formalizaciones de la vida cotidiana y hacerlos funcionar.” (Bourriaud 2007 : 17)

Por lo que se trata, finalmente, de una reflexión acerca de los límites tensionales entre ficción y realidad inscritos en la prensa, además de un señalamiento de la recurrencia fotográfica de dicho sistema de producción de documentos. Entonces este límite, nombrado varias veces aquí como frontera, estaría en el medio mismo de la noticia, es decir, en el mensaje tanto visual como escrito de los modelos de propaganda.

Y ahora el lector habrá entendido el por que del título del presente ensayo, pues el objeto de este estudio se asoma luego de un intermediario que podría resultar su propio fin, intermedio denotado por determinados cruces y conexiones entre las esferas de la retórica y los medios de comunicación.

De esta manera, la estrategia como fin reside en la formulación del mensaje tanto retórico como mediático, pues el propósito de los media y el asunto de la retórica, versa en torno a la transferencia de significado, a la arquitectura de un esquema de realidad, a la coherencia de sus poderes deliberativos y, por cierto, a la acción persuasiva infiltrada en el concepto.